

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 7988

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Sábado 26 de Mayo de 1888

ECOS DE MADRID.

25 Mayo 1888.

Aunque parece que Madrid debería estar triste y silencioso y mano sobre mano irse abandonado por lo más principal que alberga de costumbre, no hay tal cosa.

Se han ido á Barcelona en busca del río revuelto los tomadores, timadores, espidistas y ratas de todas clases, pero sin duda para que no faltaran en la villa del oso funciones análogas á las que desempeñan estos conocidos y según los periódicos, reputados industriales, dos guardias del Municipio ensayaron el oficio que estaba vacante, aunque con mala fortuna.

En la Pradera de S. Isidro había un marroquí vendiendo dátiles.

Tiene V. licencia? le preguntó la pareja encargada de velar por los intereses municipales.

—No señor, contestó el moro.

—Pues entonces recoja V. sus bártulos y venga con nosotros á la prevención.

El marroquí obedeció y los tres se pusieron en marcha.

Al pasar cerca de la estación de las Pulgas, en un paraje desierto, los municipales, según han dicho los periódicos, cayeron en la tentación de alijear al moro de las monedas que había ganado vendiendo dátiles.

Dicho y hecho, le arrimaron una paliza y trataban de constriñer su plan, cuando una pareja de la Guardia civil acudió en auxilio de la víctima y puso á buen recaudo á los funcionarios que ejercían al revés sus funciones.

El marroquí á pesar de los palos que había recibido parecía feliz, y no es extraño. Se le figuraría que estaba en su país y una paliza le curó la nostalgia que padecía.

La semana ha sido ilustrada con viñetas, en las que los garrotes han desempeñado el principal papel. Dos redactores de un periódico satírico fueron apaleados al retirarse á su casa á la una de la mañana.

Hacían el Coco, y sin embargo no les tuvieron miedo.

—Todas estas escenas son lamentables y acusan un estado de cultura que deja mucho que desear.

De este suceso se ha hablado mucho y por lo mismo creo que peor es meneallo. Sensible es que Madrid presencie escenas como las dos que acabo de consignar.

Hemos perdido á nuestro Gobernador, y Madrid ha hecho los honores al funcionario y al caballero de un modo digno.

El Duque de Frias era en extremo simpático. Su vida íntima constituía una verdadera novela que todos habían ojeado más ó menos con vivo interés.

Ha muerto joven, pues apenas había pasado de los cincuenta y todo anunciaba en él una salud robusta. Pero las pulmonías madrileñas son capaces de acabar con las estatuas de piedra.

No todo han de ser tristezas ó cuadros de un naturalista repugnante. El domingo último se celebró la inauguración de la Exposición anual de Plantas y Flores que convierte en oasis uno de los rincones más amenos del Parque de Madrid.

Allí se dieron cita las damas más distinguidas y las mujeres más bonitas de Madrid. La infanta Isabel honró el acto con su presencia. Hubo agradable música, y desde entonces todas las tardes hay en la exposición dos exposiciones, la de los más bellos productos de la naturaleza y la de quedar cautivo de algunos ojos de fuego, de algún airoso talie ó de algún cuerpo entero, de esos que le dejan á uno sin alma.

También á beneficio de los pobres se ha celebrado un magnífico concierto en el Jardín del Retiro. Estas fiestas primaverales reúnen lo más selecto de Madrid y es lástima que no se repitan con frecuencia.

Los pobres de solemnidad y los pobres de espíritu saldrían ganando, y Madrid ofrecería atractivos á los que cuando faltan estas fiestas no tienen más remedio que pasear á pié ó en coche la monotonía y el aburrimiento.

En los círculos políticos y gastrocósmicos no se habla estos días más que de una comida que van á celebrar algunos individuos del partido tradicionalista.

El cubierto costará cinco duros.

—Pero después de comer se lo podrá uno llevar á su casa? preguntó un hombre económico al saber la noticia.

Los comensales serán ciento; lo cual representa dos mil quinientos duros.

¿Qué se podrá comer por este precio?

Lo admirable no es que cien personas puedan comerse y beberse manjares y licores que honradamente valgan doce mil quinientas pesetas. Lo asombroso será que puedan digerirlos.

De todos modos este festín merece plá-

cemes, porque después de comer, todo se ve de color de rosa.

Los franceses nos copian. Se ha descubierto una falsificación de billetes del Banco de Francia, de la serie de 500 francos.

Los falsificadores han sido descubiertos y encarcelados.

El Banco por su crédito ha recibido los billetes falsos y ha abonado su importe.

Esto último es original; pero nosotros debíamos copiarlo.

JULIO NOMBELA.

Variedades.

DESDE EL CAMPO.

Huyendo del movimiento y de la farsa tenáz que son el alma y el todo en la vida de ciudad, dije, á principio de mes, «Al campo me voy,» que allá no he de encontrar quien murmure por si visto bien ó mal, ó si gasto mucho ó poco, ó si tengo vanidad y me encumbro á mi manera á una altura colosal, y otros tantos mil y mil chismes de la vecindad que aburren al más bendito sin poderlo remediar.

Vine, pues, y aquí me encuentro hecho todo un animal, sin pensar en otra cosa que en comer y pasear y dormir á pierna suelta al arrullo que me da del gallo el cántico alegre que sin arte ni compás canta mejor que Gayarre y no me cobra un real.

Aquí no hay nada ficticio, aquí reina la verdad; no hay Casinos, ni ruleta,

ni Circos, ni un Almarjal, ni hay calles á que debiera el Alcalde adoquinar; ni casas en barrios altos sin numeración, ni hay tanto ambulante ratero como existe en la ciudad; ni á un municipal se ve yendo de acá para allá, sin ver aquello, que todos ven sin quererlo mirar.

Nadie ocupa aquí un destino que concedió la amistad, pues no son las injusticias para un partido rural. En el campo, ya se sabe, reina en todo la verdad, y llaman al vino, vino y le llaman al pan, pan. La murmuración aquí no se conoció jamás.

Cuando se da una reunión, pues también se suelen dar en la puerta de la calle sin alumbrado de gas ni colgaduras lujosas, es medida general dar algo á los invitados; y se les suele obsequiar con *sorrados*, *avellanas* y *buñuelos* y *panal*, pero nunca á palo seco se les permite marchar como hacen algunas gentes que viven en la ciudad.

Si el jefe de alguna casa debe y no puede pagar, se abstiene de dar *soireas*, y economizando, va reuniendo poquito á poco la bastante cantidad, para salir de la deuda que le mortifica ya.

No hay clases aquí, en el campo, todas á una altura están, ni zagalas que hagan corro aparte de las demás, por parecerles que son la *creme* de la Sociedad.

MUESTRAS SIN VALOR

81

Á menudo emplea palabras cuyo significado desconoce.

—Póngase usted unos *estimulantes* que obren como *derivativos*, y beba agua *ligeramente saturada* de magnesia, ó *adulterada con cremor*; —me dijo en una ocasión que me *quejé de dolor* de cabeza; —y si no cede, será preciso hacerle una *evacuación tónica*.

Á imitación de los grandes médicos, sólo en casos graves visita á los enfermos en sus casas. En el zaguan de la suya tiene establecida una especie de consulta pública que es lo que hay que ver y lo que hay que oír.

—Este muchacho, —me decía una mañana, mientras reconocía á sus enfermos, —tiene un enorme *pasadizo* en el dedo *délico*; aquel infeliz padece dolores *románticos*; el que está á su lado tiene *escórfulas*; el de más allá sufre una *ilusión de demencia*; á esa mujer la voy conllevando el flato *histórico*, gracias á los *infusorias* de malvas.

Et sic de ceteris.

Fuera de lo que él llama su facultad, tampoco se muerde la lengua el tío Diego.

En el ejercicio de su cargo de mayordomo